

B. DAVIES, *An Introduction to the Philosophy of Religion*, second edition, Oxford University Press, Oxford 1993, X + 260 pp., 13 x 19, 5.

El dominico Brian Davies, Profesor de filosofía y teología en Blackfriars (Oxford), ofrece en este libro lo que modestamente denomina segunda edición de su introducción a la filosofía de la religión. En realidad, se podría hablar de una nueva obra, que contiene unas cien páginas más que el original.

En la filosofía de la religión que presenta el autor —como en general sucede con toda la tradición anglosajona de esta disciplina— no se encuentra una reflexión sobre qué es la religión o cuál es su fundamento, como suele realizarse en el ámbito continental. Los temas que aborda son lo que en nuestro ámbito filosófico corresponderían a la teología natural o teodicea: pruebas de la existencia de Dios, atributos divinos, modo de conocimiento de Dios, etc.

La nueva edición explica con más profundidad muchos temas. Fijémonos, por ejemplo, en el tratamiento del problema del mal. En la primera edición del libro, B. Davies, tras rechazar las teodiceas presentadas por R. Swinburne y J. Hick así como la defensa basada en la libertad humana desarrollada por A. Plantinga, ofrecía como única alternativa una solución bastante extraña al problema del mal que consiste fundamentalmente en afirmar que Dios no puede ser considerado un agente moral.

En esta segunda edición se nota una reflexión más rigurosa. Davies sigue sosteniendo que Dios no es un agente moral, pero se ha dado cuenta de que el rechazo de la posición de Plantinga no implica la negación de cualquier defensa basada en la libertad humana. De hecho, Davies dedica un amplio espacio a este tema, realizando una interesante exposición de esta defensa, en la que sigue de

modo genérico el pensamiento de Tomás de Aquino.

Cabe mencionar también que ha sido añadido un nuevo Capítulo, el primero, dedicado a la reflexión sobre la relación entre filosofía y religión y, en general, sobre razón y fe. En él Davies hace frente a los fideísmos de autores como D. Z. Phillips y A. Plantinga, que considera derivados de Wittgenstein.

Algunas observaciones que se contienen en esta obra han suscitado polémica ya desde la primera edición. Ya hemos mencionado la negación de que Dios sea agente moral. También causa extrañeza la negación de que sea posible experimentar a Dios. Davies se esfuerza por mostrar desde argumentos lingüísticos, gnoseológicos y teológicos que el concepto «experiencia de Dios» carece de sentido. Esta postura parece oponerse al menos a lo que la rica tradición mística católica siempre ha sostenido.

El libro resulta de interés en cuanto introducción básica para quien se acerque por primera vez al estudio de la teología natural. Cuenta para ello con una buena bibliografía comentada, si bien se ocupa sólo de autores anglosajones. Quizás sea esto —la ignorancia de otras tradiciones filosóficas— el mayor defecto de esta obra.

F. Conesa

L. ZAGZEBSKI (ed.), *Rational Faith. Catholic Responses to Reformed Epistemology*, Notre Dame University Press, Notre Dame 1993, VI + 290 pp., 15, 5 x 23, 5.

En este importante volumen se recoge la respuesta que un grupo de filósofos católicos americanos, relacionados en general con la tradición analítica, ofrece a las posiciones de la denominada *epistemología reformada*. Este tipo de epistemología es uno de los intentos más se-

rios realizados en los últimos años de establecer la racionalidad de la creencia religiosa. Su principal promotor es Alvin Plantinga, profesor de filosofía en la Universidad de Notre Dame. Siguen esta epistemología otros autores como Nicholas Wolterstorff, George Mavrodes, Kenneth Konyndyk y William Alston.

Este grupo de autores son conscientes de la evolución que se ha dado en epistemología y, en especial, del abandono del evidencialismo, e intentan aplicar las nuevas perspectivas a la fe cristiana. La posición característica de la epistemología reformada es que es posible ser racional sin necesidad de que las creencias hayan de ser justificadas mediante la evidencia. Según A. Plantinga existen creencias que son propiamente básicas (*properly basic beliefs*) las cuales se pueden mantener racionalmente sin necesidad de apelar a la evidencia. Así sucede con nuestras creencias acerca de la percepción, sobre la memoria o sobre los sentimientos o pensamientos de otra persona. No podemos poner en duda estas creencias, pues ellas son el fundamento de todas las creencias que tenemos. Plantinga aplica entonces este análisis a las creencias religiosas y en concreto a la creencia en Dios. Según este filósofo no son precisas pruebas ni argumentos para que sea racional creer en Dios ya que ésta es una creencia propiamente básica. Debido a la semejanza entre sus tesis y ciertas ideas presentes en el protestantismo reformado o calvinismo, se suele denominar a estas propuestas epistemología reformada.

En el libro que presentamos se puede constatar, junto a un aprecio por los esfuerzos de Plantinga y su grupo, un claro distanciamiento de las tesis principales. Las diferencias más importantes entre los filósofos católicos y la epistemología reformada provienen —tal como apunta L. Zagzebski en la introducción— de los siguientes puntos, admitidos por

los católicos: 1)-ca-Confianza en la razón y sus capacidades. Esto supone el respeto por la teología natural (negada por la epistemología reformada) y por la tradición escolástica; 2)-ca-Admisión de la intervención de la voluntad en el acto de fe; 3)-ca-Aprecio del internalismo, es decir, de la teoría que considera que las condiciones de justificación de una creencia son accesibles a la conciencia del creyente.

La mayoría de ensayos que componen esta obra se ocupan del problema central planteado por la epistemología reformada: si creer en Dios es propiamente básico. Merece ser destacada la contribución de Philip Quinn, uno de los opositores principales y más coherentes a la obra de Plantinga. En la línea de otros escritos anteriores, Quinn discute el método que Plantinga usa para justificar las creencias y niega que en nuestra cultura actual creer en Dios sea propiamente básico. Hugo Meynell apoya en su artículo el evidencialismo y fundacionalismo, si bien —en la línea de B. Lonergan— sostiene que el fundamento de la estructura cognoscitiva no serían ciertas creencias sino determinadas operaciones cognoscitivas.

Otros ensayos tienen por objeto reivindicar la teología natural. Destacan los realizados por John Greco y John Zeis. Greco sostiene que el uso de la razón natural (o teología natural) es necesaria para que sea posible fundamentar el conocimiento de fe. Zeis defiende la necesidad de la teología natural frente a Alston, cuya postura ya ha sido comentada en estas páginas (vid. *ScrTh* 26 (1994) 339 s.).

Las dos últimas contribuciones versan sobre otros temas de interés. James Ross —uno de los filósofos analíticos que se ha ocupado con más acierto de la religión— dedica su artículo a estudiar la función de la voluntad y los sentimientos en el conocimiento. Ralph McInerny —retrotrayéndose a la famosa polémica

de principios de siglo— discute la noción de filosofía cristiana que defiende Plantinga.

Los artículos que componen este libro son interesantes por sí mismos, aunque su objetivo es muy concreto. A mi juicio merecen ser mencionados los realizados por Thomas D. Sullivan y Patrick Lee, quienes destacan el papel de la voluntad en el acto de fe y —en la línea de Newman— subrayan los elementos que convierten en racional tal acto de fe. El artículo de la Profesora Zagzebski pone de relieve el trasfondo calvinista de las posiciones de la epistemología reformada. En suma, se trata de un libro recomendable no sólo por contener acertadas respuestas a la epistemología reformada sino también por plantear con seriedad el tema del conocimiento de fe.

F. Conesa

Fernando HAYA SEGOVIA, *Tomás de Aquino ante la crítica. La articulación trascendental del conocimiento y ser*, («Colección Filosófica», n. 75), Ediciones Universidad de Navarra, S. A., Pamplona 1992, 329 pp., 21, 5 x 14, 5.

La articulación del conocimiento y ser, es decir, el problema del conocimiento del ser, es uno de los temas recurrentes de la historia de la ontología, y verdadera «piedra de toque» de la metafísica de cualquier época. El autor de este trabajo nos muestra la propuesta de Tomás de Aquino en abierto diálogo con los pensadores de ayer y de hoy, puesto que, en definitiva, los problemas de metafísica se sitúan fuera de las coordenadas temporales, precisamente porque la reflexión metafísica se encuentra presente en todas ellas.

El trabajo está estructurado en dos grandes apartados. En el primero de ellos se hace especial hincapié en la importan-

cia de ofrecer una respuesta adecuada a la articulación de ser y conocer para el establecimiento de una satisfactoria metodológica metafísica. La articulación buscada se debe encontrar en el análisis de las operaciones intelectuales y de sus correspondientes facultades: en este análisis se revela el papel central que ocupa el intelecto agente tanto a nivel de los actos cognoscitivos como al de los hábitos intelectuales. Antes de cerrar este primer apartado, se presenta con cierto detalle la interpretación del «realismo crítico» del pensamiento de Santo Tomás de la mano de Maréchal. El autor francés intenta una síntesis de la gnoseología tomista con el pensamiento crítico kantiano gracias al método crítico-trascendental. Pero la lectura de los textos del Doctor Angélico llevada a cabo por Maréchal resulta insuficiente y forzada; el autor del libro, muestra de modo neto las dificultades que se derivan de presentar a un Tomás de Aquino en versión kantiana.

Una vez analizada la propuesta maréchaliana, se pasan a estudiar en el segundo apartado las fuentes del pensamiento tomasiano; tomando pie de los mismos textos del Aquinatense, el autor da un paso más en la interpretación tradicional, avanzando hacia una propuesta en la que el conocimiento del ser se sitúa en la línea de los hábitos intelectuales subrayando especialmente el papel central que juega el intelecto agente en la articulación trascendental del ser y del conocer. De esta forma, concluye el autor que propiamente el conocimiento del ser es habitual, no operativo; la operación es objetivamente y en la objetivación la índole del acto queda oculta. Como se puede advertir, el planteamiento que aquí se nos presenta dista tanto de la versión kantiana del realismo crítico como de la tradición neoescolástica posterior a Tomás de Aquino. Se trata de un planteamiento original y abierto a fecundas innovaciones.